

TENED POR SUMO GOZO

Frances Parr

Una de las tareas más difíciles para un cristiano parecería ser seguir el consejo en Santiago 1:2, *"Tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas."* ¿Cómo puede uno sentir gozo cuando un ser amado muere, el hogar ha sido destruido por el fuego, se ha perdido el trabajo que sostiene a la familia, o cualquiera de los millones de problemas que la gente se ve forzada a enfrentar en la vida terrenal?

Cuando suceden cosas terribles a las personas que se esfuerzan por ser como Jesús, nos deja perplejos, como poco. Jesús Mismo dijo en Juan 10:10 que Él había venido no sólo para que tuviéramos vida, sino para que la tuviéramos en abundancia. ¿Hay conflicto entre Sus palabras y el mensaje de Santiago?

Leyendo un poco más el primer capítulo de Santiago, uno puede ver que surge un modelo. Un ejercicio en un curso de idiomas de la universidad es tomar una oración y usar la última palabra como comienzo de otro pensamiento. Este proceso se continúa hasta que se ha logrado un círculo completo. Santiago usó este método en los versos 2-6 para ilustrar el crecimiento de un cristiano. Las tribulaciones son pruebas, las pruebas revelan la fe, la fe exhorta a

la perseverancia o paciencia, la paciencia produce madurez, y en la madurez hay sabiduría.

Luego sigue edificando sobre ese pensamiento nuevamente. Si a alguien le falta sabiduría, que se la pida a Dios. La sabiduría no es un don milagroso de Él. Él la enseña lección por lección, usando el método anterior. En el área laboral, se lo ha llamado aprendizaje, entrenamiento para el servicio, entrenamiento en el trabajo, y varios otros títulos descriptivos. Dios lo instituyó — aprender haciéndolo.

Jesús, igual a Dios en el cielo, se hizo carne y sangre en la tierra. Una de las razones para esto fue para que Él pudiera sufrir, en carne propia, las pruebas y tribulaciones de los humanos. Hebreos 2:18 y 4:15 dicen que Él fue tentado en todo, como lo somos nosotros, y sufrió a causa de esas tentaciones. Habiendo sentido exactamente lo que nosotros sentimos, puede comprender y ayudar a quienes son tentados o tienen problemas de cualquier clase.

Pablo escribe en Efesios 4:7-16 que Cristo dio "dones" a Sus seguidores. En la lista figuran los "dotados" como profetas, evangelistas, pastores, y maestros. Ellos debían preparar al pueblo de Dios, o la igle-

sia, para obras de servicio. El quería que los cristianos aprendieran y practicasen esas obras hasta que estuvieran (o estuviéramos) unidos y maduros en Su plenitud.

Al pasar por eventos de esta vida — tanto placenteros como desgarradores — ¿por qué no considerar que podemos obtener beneficio de este “entrenamiento en el trabajo”, por así llamarlo? Una madre que ha perdido un hijo puede identificarse con otra mujer que ha sufrido la misma tragedia. Ella puede decir, “Entiendo cómo te sientes; yo también he pasado por eso.”

Un hombre que ha estado sin trabajo e intentado alimentar, vestir, y proveer refugio para su familia durante este momento en que no entra dinero, puede compartir la angustia de un amigo que también pierde su trabajo. Aunque cualquiera en la Familia de Cristo puede sentir compasión por la situación desafortunada de otros, el que ha pasado por lo mismo personalmente puede comprender más completamente.

La Biblia tiene muchas ilustraciones de cómo Dios prueba a Su pueblo especial. El quería que se dieran cuenta cuán fuertes o débiles eran. En la escuela, los maestros prueban a los alumnos para determinar sus niveles de aprendizaje. Cada uno de nosotros cada día prueba muchas cosas, por la misma razón que Dios probaba a Sus hijos. En la cocina, un dedo palpa el centro de un

pastel para ver si ya está listo. Cuando el invierno trae una brisa helada, una persona controla las puertas y ventanas para asegurarse de que estén bien cerradas. Los juegos que prueban nuestro conocimiento bíblico son tanto divertidos como remuneradores. Y la lista podría continuar.

Esto no quiere decir que en tiempos de adversidad una persona debe sentir que Dios es responsable o que está mirando con actitud de aprobación. Sin embargo, se nos dice que sin importar la naturaleza del problema, Dios lo puede usar para el bien de quienes lo aman (Romanos 8:28).

Si se considera a las pruebas como otro paso para equipar o preparar para el servicio a otros, uno puede realmente “*tenerlo por sumo gozo*”. Nadie puede sentirse feliz por los eventos desgarradores en su vida. Sin embargo, es posible darse cuenta de que las experiencias diarias se pueden usar en un servicio cada vez más extensivo al Maestro.

“Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén” (1 Pedro 5:10,11). †

Frances Parr es escritora cristiana que vive en Olden, Missouri, USA.